

CARTAS SOBRE LA MESA

OBLIGACIÓN MORAL

Señor director:

Leí detenidamente el artículo de Michael Walzer, “Cinco preguntas sobre el terrorismo”, que publicaron en su revista (septiembre del 2002). No pude más que sentirme sorprendido y molesto por la forma tan superficial en que el autor abordó el tema. Walzer aparentemente concluye que el terrorismo de Estado es perpetrado mayoritariamente por Estados autoritarios y totalitarios que lo emplean contra miembros de su propia población. Aunque, efectivamente, se dan estos casos, tal como el intento de exterminio de los kurdos por parte de Saddam Hussein, me parece que frecuentemente el terrorismo de Estado también ha sido una herramienta utilizada por regímenes democráticos en contra de la población de otros países. ¿No han ocurrido, en innumerables ocasiones, Estados Unidos, Israel, Francia o Gran Bretaña a actos violentos para infundir terror en la población civil de otras naciones? El terrorismo no es una herramienta exclusiva de los débiles. El problema es que se ha pervertido el uso de la palabra hasta el punto de convertirse en una herramienta de propaganda y no en una de análisis. Me ha decepcionado enormemente ver que, después de los trágicos eventos del 11 de septiembre, la mayor parte de los analistas e intelectuales de Occidente han caído en el error de confundir las causas con los efectos. Repito, el terrorismo es una arma de lucha reprobable bajo cualquier criterio moral, pero no por ello se puede concluir que no existen acciones de agravio que lo fomenten. Estados Unidos ha cometido actos de terrorismo y ha apoyado incondicionalmente a otros gobiernos que cometen los mismos crímenes. Esto no es una justificación, es un hecho históricamente demostrable.

Desde mi punto de vista, el error que cometen tanto los terroristas islámicos como los analistas occidentales es que equiparan las acciones de un Estado con

los ciudadanos del mismo. La Casa Blanca y el Pentágono, Al Qaeda y la Jihad Islámica no son ningunas víctimas de la violencia ejercida en su contra. Es una hipocresía criticar la violencia de terceros cuando uno mismo la perpetró. Las verdaderas víctimas siempre son los civiles, aquellos que sufren por las acciones opresivas de sus líderes. Las víctimas del terrorismo y de la “guerra contra el terrorismo” son exactamente

Ilustración: LETRAS LIBRES / Ulises Caldebro



los mismos: los civiles muertos en las Torres Gemelas, en Afganistán, en Israel y en Palestina.

Precisamente porque es reprobable tanto el terrorismo como el asesinato de civiles en nombre de una “guerra contra el terrorismo”, debería ser nuestra obligación moral como seres humanos criticarlo en cualquiera de las formas que tome. Ahora que la guerra contra Iraq se ve cada vez más cercana, deberíamos recordar que la violencia y la opresión siempre tienden a producir contrarrespuestas igualmente sangrientas. —

Saludos,

— RAÚL SAAVEDRA CINTA

EL ARTE

QUE NOS CONMUEVE

Señor director:

Aprovecho la presente para felicitarlo por el seguimiento que hace *Letras Libres* de los fenómenos mediáticos contemporáneos. Ignorarlos, por el contrario, equivaldría a mostrarse ignorantes de su influencia en las sociedades en ciernes. Celebro eso y, en el mismo rubro,

el cambio de opinión que le significó al crítico de cine Gustavo García el estreno de la segunda parte de *El señor de los anillos*, con respecto a su primer episodio.

Como bien apunta García, en *Las dos torres* se da cita todo un siglo de cine, no sólo por la suma de referencias clásicas a distintos géneros cinematográficos, sino, agregaría yo, porque en ella se conjugan las dos direcciones del cine que, salvo pocas

excepciones, se han considerado excluyentes: la conciencia de que se trata de un medio de entretenimiento, y el trabajo de autor que le imprime el genial Peter Jackson, distanciándola de una vez por todas de otras trilogías simplonas y efectistas en el planteamiento de su conflicto.

Si el cine merece un espacio de reflexión, es justamente en la vertiente que plantea García. Esto es, en la medida que se hace eco de los móviles, demonios y ambivalencias humanas, desde siempre la materia prima del arte que nos conmueve. —

Un saludo cordial,

— MARIO ANTÚNEZ GUERRA

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (56 58 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Miguel Ángel de Quevedo 783, Col. Barrio del Niño Jesús, Delegación Coyoacán, 04330, México, D.F.). La Redacción se reserva el derecho de editar las cartas que excedan la extensión recomendada.